

## El inconsciente en acto: lectura de *La cuerda floja*<sup>1</sup>

Alejandra Watty M.<sup>2</sup>

Antes de empezar, quiero agradecer la invitación para participar en este foro de IFEPP; pues es un privilegio ser convocada a presentar un libro y, más aún, hacerlo en presencia y en diálogo con su autor, Marcelo Toyos.

Mi lectura de *La cuerda floja* no pretende abarcar todos los temas que el libro despliega, sino compartir aquello que, al leerlo, despertó en mí resonancias particulares. Algunos pasajes me recordaron ideas que he trabajado desde Laplanche y Quignard, y me pareció importante ponerlas a dialogar con las propuestas del autor. De entre ellos, hubo dos temas que me interesaron especialmente. Uno tiene que ver con la práctica analítica y las implicaciones del *setting* virtual, que a partir de la pandemia se hizo mucho más presente en los consultorios. La condición virtual, dice Toyos, le da más peso a lo imaginario; y esa idea me llevó a rastrear el tema de la imagen como fundamento de la constitución psíquica. El otro tema tiene que ver con la noción del estilo, que aparece en distintos capítulos del libro, y que se enlaza con una cita que me pareció muy significativa: “No hay inconsciente sino en el acto analítico de su producción.”<sup>3</sup>

Mi desarrollo girará principalmente en torno a esas ideas, aunque el contenido del libro, debo decir, es mucho más amplio y abierto.

Algo que hace particular la lectura de *La cuerda floja* es su carácter interactivo. No es una escritura sistemática, sino que el autor invita al lector a buscar referencias teóricas, artísticas y sociales, a través de las cuales interroga la posición del analista en tiempos de crisis: detenerse en los detalles de una foto, buscar una publicación, escuchar una canción, ver una serie o un video. Esa propuesta, desde mi experiencia, lo vuelve disfrutable y convoca al lector —casi como en asociación libre— a tomar la vía que más le interese.

---

<sup>1</sup> Presentación del libro *La cuerda floja* de Néstor Marcelo Toyos, Instituto Freudiano del Estudio de las Prácticas Psicoanalíticas (IFEPP), Ciudad de México, 2025.

<sup>2</sup> Psicoanalista mexicana. Concurrente del Instituto Freudiano para el Estudio de las Prácticas Psicoanalíticas (IFEPP). [alejandrawatty@gmail.com](mailto:alejandrawatty@gmail.com)

<sup>3</sup> Néstor Marcelo Toyos, *La cuerda floja* (Buenos Aires: Editorial Letra Viva, 2024), p. 68.

La primera sección del libro, titulada “Pandemónium”, nos lleva de regreso a marzo del 2020. Personalmente tengo la sensación de que aquello fue hace mucho tiempo, quizá porque queremos creer que ahora vivimos tiempos mejores. Sin embargo, tristemente, sabemos que las turbulencias mortíferas no han cesado: la efervescencia de las guerras, el genocidio y el virus del consumismo dejan hoy al sujeto —como sugiere la imagen del libro— en la cuerda floja. Se requiere mucho para no caer y seguir avanzando.

Ese “seguir para no caerse” nos llevó, durante la pandemia, a una práctica temporalmente virtual, con todo lo que eso implicó. Lo pienso, de manera kafkiana, como un punto de no retorno. Y creo que esa modalidad merece seguir siendo interrogada por los efectos que puede tener en el curso de un análisis. Toyos plantea una pregunta muy pertinente: “¿cómo estaría siendo nuestra praxis prepandémica para que hayamos prescindido tan fácilmente del diván?”.<sup>4</sup>

Para profundizar en lo problemático de la virtualidad, el autor plantea algunos puntos. Por ejemplo, recuerda que el psicoanálisis siempre ha apelado a la noción de lo virtual para definir su objeto, desde *La interpretación de los sueños* hasta *el estadio del espejo*.<sup>5</sup> También señala:

La virtualidad específica del dispositivo analítico se denomina transferencia. Los nuevos escenarios de la cura [...] no parecen expandir el campo transferencial, más bien al contrario. El registro simbólico está preservado, lo real está contenido, lo imaginario es lo más distorsionado: simetrización, bidimensionalidad, la función de la mirada está dislocada [...].<sup>6</sup>

En otras palabras, la presencia imaginaria tiende a intensificarse y alterarse con la pantalla, reduciendo el espacio para el juego con la ausencia y reforzando la ilusión de una presencia continua. La pantalla privilegia lo visible y lo audible, a diferencia de la sesión presencial, donde generalmente lo no visible —los intervalos, los silencios, las intermitencias— sostiene la dimensión simbólica. Esa sobreexposición de la imagen disminuye la posibilidad del analista de trabajar con los bordes de la ausencia: los silencios, los desplazamientos del cuerpo, las vacilaciones del espacio y del tiempo compartido.

---

<sup>4</sup> Toyos, *La cuerda floja*, 50.

<sup>5</sup> Toyos, *La cuerda floja*, 39

<sup>6</sup> Toyos, *La cuerda floja*, 38.

En este sentido, Marcelo también dice que para él, una diferencia decisiva entre el dispositivo virtual y el presencial tiene que ver con lo que Lacan llamó “semblante”. Todo hace pensar que este no funciona del mismo modo en la pantalla que en el consultorio.<sup>7</sup> El analista, al ocupar su lugar en la transferencia, hace semblante de objeto causa de deseo.

Lacan decía que lo que da acceso al deseo no es la continuidad, sino la discontinuidad. Es en los cortes, en los huecos, donde el deseo encuentra su causa —un objeto perdido que solo puede evocarse por medio de desplazamientos<sup>8</sup>. En la práctica virtual, esa discontinuidad tiende a aplanarse: la imagen sostiene la ilusión de una presencia constante.

Este desplazamiento del semblante a la imagen, me llevó a pensar en la propuesta de Pascal Quignard, quien sostiene que toda imagen surge de una falta y que la mirada aparece como el deseo de ver aquello que queda oculto. En su conferencia *La imagen que falta*, retoma un texto antiguo de Plinio el Viejo que en su obra *Historia natural* narra la historia de la hija de Butades, mito fundamental que habla del origen de la pintura. Cito un fragmento:

Una joven sostiene una llama con la mano izquierda. En la derecha, un trozo de carbón. Ante ella, de pie, el joven que ama. Pero la hija de Butades no mira a su amado que parte a la guerra; se inclina sobre su cabeza para inscribir la línea que la sombra de su cabellera traza sobre el muro.<sup>9</sup>

En un intento de representar lo imposible, la joven traza en el muro la sombra del amado que parte a la guerra. La imagen aparece a partir de la falta, debe estar ausente para poderse representar. Así el lenguaje, la cultura, el amor e incluso el deseo serían modos de bordear esa pérdida originaria. Y Quignard, en ese mismo texto, lo dice bellamente: “El arte no sólo quiere al ausente, sino que domina la muerte.”<sup>10</sup>

Para adentrarnos en el tema del inconsciente como acto y como estilo, Toyos afirma que, a pesar del golpe pandémico y del *setting* virtual: “La cura por la palabra sigue teniendo un canal abierto.”<sup>11</sup>

---

<sup>7</sup> Toyos, *La cuerda floja*, 52.

<sup>8</sup> Cf. Jacques Lacan, *El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, clase del 15 de abril de 1964 (Buenos Aires: Paidós, 1987).

<sup>9</sup> Plinio el Viejo. Citado en Pascal Quignard, *La imagen que nos falta*. Traducido por Alain-Paul Mallard. (Ciudad de México: Vestales Ediciones, 2019), p. 11.

<sup>10</sup> Quignard, Pascal. *La imagen que nos falta*. Traducido por Alain-Paul Mallard. (Ciudad de México: Vestales Ediciones, 2019), 15.

<sup>11</sup> Toyos, *La cuerda floja*, 40.

Según entiendo, el autor ha trabajado la noción de estilo desde hace tiempo con un grupo de colegas y, por la complejidad de su definición, ha preferido mantenerla “flotante” y yo agregaría abierta. Aun así, hay una serie de ideas que la van delineando. Una de las que me pareció más precisa es: “Manera en que lo imposible de transmitir se transmite.”<sup>12</sup>

Sin embargo, aunque el estilo es singular, no se autoengendra. Como dice el texto: “El estilo emerge cuando el decir del analizante se cruza con la intervención del analista.”<sup>13</sup> En otras palabras, se trata de un encuentro donde algo se transmite: algo de lo imposible. Este estilo se produce en el acto analítico.

Y aquí vuelvo a la idea de Toyos que dice así: “No hay inconsciente sino en el acto analítico de su producción.”<sup>14</sup>

Esta afirmación condensa dos ideas esenciales: el inconsciente no es algo dado, y se produce en el encuentro con el otro. Y aquí es donde podemos dialogar con Laplanche.

En *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, Laplanche menciona que, para que se instaure “la producción de transferencia”, es esencial que haya un rehusamiento en dos planos: el primero, rehusar situarse en un plano adaptativo; el segundo, rehusar el saber sobre sí mismo. Esto da fuerza a lo que llama la transferencia en hueco: “un hueco que viene a alojarse en otro hueco.” De este modo se vuelven a poner en juego, en interrogación y en elaboración, mensajes enigmáticos de la infancia.<sup>15</sup>

Laplanche retoma esta misma idea cuando habla de lo inconsciente y explica que se constituye en el encuentro con el otro. En esta relación —que él llama seducción originaria— el adulto transmite al niño mensajes cargados de significaciones inconscientes que nunca pueden ser traducidos por completo. Este resto intraducible, que persiste y retorna, es lo que funda el inconsciente y da lugar a la transferencia.

Desde esta perspectiva, el inconsciente no es una estructura fija ni un saber reprimido que se descubre, sino el efecto vivo de un intento de traducción, siempre parcial. Se produce allí donde un mensaje del otro no logra ser traducido del todo y deja abierta una pregunta, una falta, un hueco.

---

<sup>12</sup> Toyos, *La cuerda floja*, 110.

<sup>13</sup> Confrontar Marcelo Toyos, *La cuerda floja*, 95.

<sup>14</sup> Toyos, *La cuerda floja*, 68.

<sup>15</sup> Jean Laplanche, *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, trad. Silvia Bleichmar (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1989), 161.

En el libro se menciona que, para que el estilo pueda llamarse psicoanalítico, solo lo es en la medida en que haya pasado por la experiencia del psicoanálisis. ¿Qué será realmente haber pasado por la experiencia del psicoanálisis?

Llegados a este punto, el estilo ya no remite solo a una posición teórica, sino a una experiencia ética: haber atravesado, en carne propia, la exposición ante el otro.

Algo responde el libro en el capítulo titulado “Si el rey está desnudo...” :

Si el rey está desnudo [...] lo que queda en manos del psicoanalista es ayudarlo a lidiar mejor con su desnudez, a llevarse mejor con su cuerpo real, a identificarse con ese lugar desnudo, desarticulado. A entender un síntoma como una oportunidad [...] La identificación con esa falta en ser es la apertura de un camino nuevo para el deseo [...].<sup>16</sup>

Relaciono la idea de desanudarse con una experiencia de exposición subjetiva ante el otro: quedar sin defensa ante la alteridad. Mostrar los nudos propios ante los nudos del otro.

Esta idea se plasma bellamente en el libro de Quignard *La noche sexual*, donde dice: “La desnudez, la ansiedad del alter, es propia de la sexualidad humana. [...] Al ser la denudación la revelación de la alteridad que está escondida en el otro, es la revelación imposible. Es el Apocalipsis imposible.”<sup>17</sup>

De alguna manera, el análisis —al desanudarnos— nos deja más abiertos y en posibilidad de traducir algo de esos significantes en presencia de otro.

El estilo, tiene que ver con “un decir verdadero que emana del objeto perdido”.<sup>18</sup> Así, los distintos temas del libro hilvanan en torno a la herida fundamental del ser y a las imágenes que intentan dar sentido a la existencia.

Termino con la primera frase del libro y el origen de la palabra deseo: “Si el lector se embarca en este libro, habrá de saber que navegará lejos de la costa y sin cartas náuticas establecidas.”<sup>19</sup>

Esta cita me recordó el origen de la palabra deseo, que viene del latín *desiderium*, vocablo compuesto de *sidus* (“astro”) con el prefijo *de*, que proviene de la lengua religiosa

---

<sup>16</sup> Toyos, *La cuerda floja*, 77

<sup>17</sup> Pascal Quignard, *La noche sexual*, trad. Paz Gómez Moreno (Madrid: Editorial Funambulista, 2014), 40.

<sup>18</sup> Toyos, *La cuerda floja*, 75

<sup>19</sup> Toyos, *La cuerda floja*, 17

augural, tal como el verbo *con-siderare*: mirar los astros, contemplar. Por lo tanto, *desiderare* podría significar “dejar de ver” o “anhelar que aparezcan las estrellas”.<sup>20</sup>

Así, los analistas, como los navegantes que usaban los astros para orientarse en la oscuridad, pasamos la vida naufragando sin coordenadas claras. En la incertidumbre del no saber, seguimos con los decires de los pacientes, incluso entre tormentas pandémicas y nuestros propios vértigos.

Marcelo Toyos nos invita a caminar por esa cuerda sin miedo a caer, sabiendo que es en el riesgo donde el pensamiento se renueva.

Agradezco de nuevo la oportunidad de presentar este texto e invito a leerlo, porque en su escritura se juega algo que mantiene vivo al psicoanálisis: el deseo de seguir pensando.

## **Bibliografía**

Lacan, Jacques. *El seminario, Libro 11*: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Clase del 15 de abril de 1964. Traducción de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre. Buenos Aires: Paidós, 1987.

Laplanche, Jean. *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Traducido por Silvia Bleichmar. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1989.

Plinio el Viejo. Citado en Pascal Quignard, *La imagen que nos falta*. Traducido por Alain-Paul Mallard. Ciudad de México: Vestalia Ediciones, 2019.

Quignard, Pascal. *La imagen que nos falta*. Traducido por Alain-Paul Mallard. Ciudad de México: Vestalia Ediciones, 2019.

———. *La noche sexual*. Traducido por Paz Gómez Moreno. Madrid: Editorial Funambulista, 2014.

Toyos, Néstor Marcelo. *La cuerda floja*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva, 2024.

---

<sup>20</sup> Confrontar Georges-Calonghi, *Dizionario Latino-Italiano*.